

150.000 soldados hispanoamericanos pedían Acheson en la Conferencia de Cancilleres

Argentina acude a Washington con intranquilidad e incertidumbre

BUENOS AIRES, marzo. Crónicas de Armandó Puente).—A finales de semana salio para Washington el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Hipólito Paz, con un grupo de colaboradores y los demás integrantes de la delegación argentina que asisten a la reunión de Cancilleres americanos, convocada por el Gobierno de los Estados Unidos.

En Buenos Aires existe una evidente inquietud por los problemas que han de tratarse en la trascendental Conferencia y los resultados y compromisos que adquieren en ellas las naciones hispanoamericanas. Durante dos meses se ha venido anunciando que se daría preferencia a los asuntos económicos, y que las pretensiones del Gobierno norteamericano se limitaban a colocar a la economía de todo el Continente en pie de guerra, siguiendo la energía poluica iniciada por Truman y Acheson desde hace un par de años, con vistas al posible, pero inevitable conflicto con la Unión Soviética.

Estas noticias ya habían causado notables preocupaciones en los gobiernos hispanoamericanos, en especial al argentino, que considerará que el establecimiento de cupos para la distribución de materias primas y materiales estratégicos por una parte, y la adaptación de la industria norteamericana por otra, así como de pies y manos a los jóvenes nacidos de habla castellana, e impedirían proseguir la política de industrialización en que se hallan embarcadas varias de ellas, en especial Brasil, Chile, Argentina, México y Perú.

Pero en los últimos días, ya en vísperas de la Asamblea, la inquietud llegó al máximo, pues ha trascendido que el Departamento del Estado norteamericano está decidido a exigir no sólo la colaboración económica, sino la contribución humana en la lucha contra el comunismo.

El coraje y la conducta de los soldados

dos portorriqueños en Corea, que demuestran su auténtica filiación hispanoamericana y las virtudes de la raza, han abierto los ojos a las autoridades del Pentágono, que estiman ahora necesario a la participación activa de los ejércitos hispanoamericanos en las operaciones que puedan tener lugar en este hemisferio o allende los mares.

Podemos anunciar—la noticia proviene de fuentes dignas de todo crédito—que el secretario de Estado, Dean Acheson, se propone solicitar que 150.000 soldados hispanoamericanos, sean puestos a disposición de los Estados Unidos, para contribuir a la "defensa colectiva" y desentrambarse a un firme y completo acuerdo en cuanto al uso de bases en las zonas estratégicas del Continente.

Poco más puede decirse al respecto, porque en los círculos oficiales se guarda el mayor silencio y con seguridad que se va muy poco lo que trascienda a respecto mientras tenga lugar la Conferencia de Cancilleres, ya que la gran parte de los acuerdos se tomarán entre telones.

¿Cuál será la posición de los representantes hispanoamericanos ante las exigencias estadounidenses? Nada se sabe a ciencia cierta, pero circulan rumores de que Argentina, Chile, Brasil y México, presentarán batalla y no cederán a todas las solicitudes, sino a cambio de algunas condiciones, en especial la necesidad de que se tengan muy en cuenta sus planes de desarrollo industrial y diversificación económica.

El anuncio del envío de tropas al exterior, causaría un enorme malestar en los países hispanoamericanos, pues el pueblo no desea participar en la futura guerra mundial, y muestra en todo momento y en toda parte su disgusto cuando se le instruya la necesidad de colaborar con los Estados Unidos en la lucha en Corea.

No es de extrañar, por tanto, que algunos de los cancilleres lleven instrucciones concretas de oponerse a los proyectos norteamericanos, pues más de un gobernante hispanoamericano comprende que de aceptar compromisos como el de la ayuda humanitaria, haría peligrar la estabilidad de su régimen político.

Mr. Edward Miller, secretario de Estado adjunto para los Asuntos Latinoamericanos, ha hecho en los últimos 20 días una visita por algunos de los principales países del Continente—Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Perú—para llegar a un acuerdo previo con estos gobiernos, y mandar algunas resistencias.

Nada se sabe de lo tratado con las autoridades argentinas pero sí sirve de pauta la actitud de los diarios peruanos, podemos deducir que Hipólito Paz se va dispuesto a aceptar a ciegas todas

las proposiciones norteamericanas. A la finalidad y el silencio con que se acogió a Miller, ha seguido una serie de comentarios editoriales criticando sus gestiones, ha hecho a su regreso a Washington en favor del diario "La Prensa". La simpática por la figura del líder portorriqueño Albeiro Cárdenas, los elogios y homenajes a México y los comentarios irónicos a determinadas actitudes de Mr. Truman, constituyen el plato del día.

Debe también tenerse muy en cuenta que las ceremonias para la transmisión del mando presidencial en Brasil y Uruguay, permitieron reunirse en estos países a varios ministros de Relaciones Exteriores hispanoamericanos, que se sabe han celebrado importantes conversaciones con vistas a presentar la misma línea política en Washington. Intranquilidad incertidumbre, temor. He aquí la tónica argentina en vísperas de la Conferencia de Cancilleres norteamericanos.